



La Solución

La solución es que te conviertas en tu propio padre amoroso. Una vez que ACA empiece a ser un lugar seguro para ti, encontrarás la libertad necesaria para expresar todos esos sentimientos de dolor y miedo que llevas por dentro. Te liberarás de toda esa vergüenza y culpabilidad que traes del pasado. Te convertirás en un adulto que ya no es prisionero de tus reacciones infantiles. Recuperarás tu niño interior, aprendiendo a amarte y aceptarte tal y como eres.

La sanación empieza cuando nos arriesgamos a salir de nuestro estado de aislamiento. Regresarán sentimientos y recuerdos enterrados. Gradualmente, a medida que vamos soltando toda esa carga de dolor reprimido, comenzamos a salir del pasado poco a poco. Aprendemos a criarnos a nosotros mismos con delicadeza, humor, amor y respeto. Este proceso nos permite comenzar a ver a nuestros padres biológicos como el instrumento de nuestra existencia. Nuestro Padre real es un Poder Supremo al cual algunos preferimos llamar Dios. Aunque descendamos de padres alcohólicos o disfuncionales, nuestro auténtico Poder Supremo nos provee de los 12 Pasos de Recuperación.

Atendiendo regularmente a las reuniones de ACA, aprenderás a ver el alcoholismo familiar o la familia disfuncional por lo que es: una enfermedad que te afectó de niño y que continúa afectándote de adulto. Aprenderás a mantener el enfoque en ti mismo, aquí y ahora. Tomarás responsabilidad de tu propia vida y te encargarás de tu propia crianza.

Aprenderás a mantener el enfoque en ti mismo, aquí y ahora. Tomarás responsabilidad de tu propia vida y te encargarás de tu propia crianza. Pero esto no lo harás solo. Si miras a tu alrededor podrás ver a otros que saben exactamente como te sientes. Te querremos y te apoyaremos sin ninguna condición. Sólo te pedimos que nos aceptes de la misma manera en que te aceptamos a ti. Este es un programa espiritual de acción basado en el amor. Estamos seguros de que a medida que este amor vaya surgiendo dentro de ti, vas a comenzar a ver hermosos cambios en todas tus relaciones, especialmente con Dios, contigo mismo y con tus padres.